

FÁCILES APLICACIONES

N.º

ENTIENDALO QUIEN SUPIERE

OPUSCULO

FÁCILES APLICACIONES

PUBLICADO ANONIMO

Ó

ENTIENDALO QUIEN SUPIERE.

CUYA DOCTRINA DEBE DE SER

DE SUMA UTILIDAD EN EL

MADRID

EN LA IMPRENTA QUE SE ENCUENTRA EN

POR SU REDENTE MATEO GARCIA

AÑO DE 1888



FÁCILES APLICACIONES

Ó

ENTIENDALO QUIEN SUPIERE,

OPÚSCULO,

PUBLICADO ANÓNIMO,

POR LOS AÑOS DE 1786,

CUYA DOCTRINA DEBE DE SER

DE SUMA UTILIDAD EN EL DIA.

MADRID:

EN LA IMPRENTA QUE FUÉ DE FUENTENEbro,
POR SU REGENTE MANUEL GARCÍA:

AÑO DE 1812.





FACHES APLICACIONES

0

ENTRENDALO QUIEN SUPERE

OPUSCULO

PUBLICADO ANONIMO

FOR LOS AÑOS DE 1780

CUYA DOCTRINA DEBE DE SER

DE SUMA UTILIDAD EN EL DIA

MADRID

EN LA IMPRIMERIA DE DON JUAN DE LA CRUZ

CON EL REPERTE DE MANUEL GARCIA

AÑO DE 1781

ADVERTENCIA.



Quando por todas partes vemos el ansia del público por adoptar todo quanto puede ofrecer alguna utilidad á la patria, y que los sugetos de luces se apresuran á ofrecerle sus ideas y conocimientos como acaba de hacerlo tan juiciosamente el autor del papel intitulado el Amigo de la Constitucion, no será fuera de propósito dar á luz nuevamente el que acompaña á esta advertencia. Se publicó, segun parece, por primera vez en los últimos años del reynado del SEÑOR DON CARLOS III. Se ha hecho bastantemente raro; pero por la vasta erudicion que respira; su juiciosa crítica, y útiles aplicaciones señalada-
 caridad. Pero acreditada de * 2 los estatutos de

mente en la época presente no puede ménos de ser muy útil que se vulgarize. El autor no dió título alguno á este Opusculito ; pero al Editor le parece que pudiera tener el de *Faciles aplicaciones*, ó entíendalo quien supiese, y con él lo presenta al público.

Quando por todas partes vemos el an-
 -sua del público por adoptar todo quanto pue-
 de ofrecer alguna utilidad á la patria, y que
 los sujetos de luces se apresuran á ofrecer-
 le sus ideas y conocimientos como acapla de
 hacerlo tan juiciosamente el autor del papel
 intitulado el Amigo de la Constitución, no
 será fuera de propósito dar á luz nuevamen-
 te el que acompaña á esta advertencia. Se
 público, según parece, por primera vez en
 los últimos años del reinado del señor don
 CARLOS III. Se ha hecho bastantemente raro;
 pero por la vasta erudición que respira; su
 juiciosas críticas, y útiles aplicaciones señaladas

Va nobis miseris, ad quos Pharisaorum vitia transierunt!

S. Hierom. in Matth. lib. 4.

¡Ay miserables de nosotros á quienes han pasado los vicios de los Fariseos!



Cien veces quise trazar en un discurso el retrato de un Hipócrita, y otras tantas me faltaron aquellos colores fuertes y enérgicos que deseaba. Una oportuna reflexión sobre el capítulo 23 de San Mateo, me persuadió en fin á que para hacerle al vivo, no tenia sino recoger las principales cosas que acerca de los Fariseos se hallan esparcidas en los Evangelistas, Padres, y otros Autores Eclesiásticos. Esto es lo que voy á hacer en este discurso, en el qual no habrá por tanto palabra que sea mia.

Esta especie de gentes no era muy antigua entre los Hebreos; y en los primeros siglos ninguna secta religiosa dividia el pueblo unido por el vínculo de la caridad. Pero acreditadas despues las costumbres de

los Griegos, y habiendo caído en desprecio la simplicidad de la antigua doctrina, se formaron las tres sectas de los Fariseos, Saducéos y Esenios, á las quales distinguian casi los mismos caractéres que entre los Griegos á las de los Estoycos, Epicureos y Pitagóricos.

No eran enteramente uniformes la vida é instituciones de todos los Fariseos. El Thalmud cuenta hasta siete órdenes ó clases, de las quales las unas tenian una vida mas activa, otras mas austera, y que constituian, como otros tantos grados de la perfeccion farisaica.

Pero todos eran conocidos por la compostura de su exterior, y por su traje religioso y penitente, que consistia en una especie de ropa talar con un amito ó mantellina para cubrir la cabeza, y unas sandalias anchas que ataban con correas (1). Las borlas y ruedos de los mantos, que eran para todos los Judíos un recuerdo de los preceptos del Señor (2), los traian de mucho mayor tamaño que los demas (3). Como se leia en el Deuteronomio (4), que la ley de Dios andubiese siempre ante los ojos, habian discurrido escribir sus principales preceptos en unos pergaminos,

(1) S. Epiphan. Hæres. 16.

(2) Numer. xv. 38. 39.

(3) S. Hierom. in Matth. xxiii. cap. 4.

(4) Deuteron. vi. 8.

que plegaban y traían pendientes sobre la frente, formando como una corona (1). La misma práctica introduxéron en el pueblo, persuadiéndole á que tenían la virtud de apartar las enfermedades, y auventar los demonios (2). Pero los pergaminos que ellos usaban eran mucho mayores (3).

Era continua su oración: daban mucha limosna; y además de los que prescribía la ley, observaban muchos ayunos voluntarios, especialmente los lunes, y los juéves, absteniéndose en estos dias no tan solo de las carnes; mas aun de qualesquiera manjares delicados, y no tomando alimento alguno hasta ponerse el sol (4). Son increíbles las austeridades de que usaban para preservar su cuerpo de toda mancha. Solían tener un largo y penoso noviciado de diez, ocho, ó quatro años, durante los cuales guardaban castidad, y se mortificaban con los ejercicios mas duros á fin de que no les asaltase de noche alguna cosa impura, interrumpían á cada paso el sueño con largas oraciones. Había quienes se acostaban sobre una especie de caballete de doce dedos de ancho, á fin de caer en tierra y despertar, si alguna vez dormían profundamente. Algunos se hacían un lecho sembrado de

(1) S. Hyerom. loc. cit.

(2) Calmet. in Matt. xxiii.

(3) Matt. xxiii. 5. S. Hyerom. loc. cit.

(4) Calmet. in. 6. Matth.

pedrecitas agudas y desiguales, para que así huyese á su pesar el sueño, y otros usaban á este fin de espigas, cuyas puntas los excitasen á la vigilia (1). Acostumbraban tambien forrar el ruedo y borlas de sus mantos de agudísimas espigas, para que al andar, ó al sentarse, los retragesen sus picaduras á las cosas de Dios, y á los ministerios de su servicio. (2).

Eran muy zelosos de la gloria de los Profetas, á quienes reverenciaban sobre manera, y erigian magníficos monumentos (3). Corrían las tierras y los mares por ganarse un prosélito, y convertir un Gentil á su religion. (4). Y habian añadido á las de la ley, un sin número de prácticas y cêremonias religiosas, y multiplicado sin límites los exercicios exteriores (5). Sobre todo eran muy exâctos en purificar con agua toda la baxilla, y quanto servia á la mesa, como tambien sus brazos hasta el codo, y á veces todo el cuerpo (6).

Todas estas cosas juntas á su semblante pálido, macilento y triste, y la union con que entre sí vivian (7), les adquirieron en el pueblo un crédito

(1) S. Epiphân. Hæres. 16.

(2) S. Hyerom. loc. cit.

(3) Matth. xxiii. 29.

(4) Matth. ibid. 15. S. Hyerom. loc. cit.

(5) Bossuet. Hist. univ. p. 11. 5.

(6) Marc. vii. 3.

(7) Joseph. Antiquit. lib. 2. cap. 12.

asombroso de virtud y sabiduría (1). Eran los árbitros de la doctrina, y de quanto pertenecia al culto divino (2). Y el pueblo los veneraba como á oráculos, y les cedia siempre los primeros lugares, retirándose por respeto (3).

¿Y unos hombres como estos no eran santos? ¡O miseria humana! Es de fé que eran mas malvados aun, que los mismos Publicanos (4). Jesu-Cristo, que como Maestro de la verdad, y la verdad misma, se mostró tan enemigo de ellos, como lo es de la mentira, nós lo ha manifestado, despreciando á cada paso su virtud y su sabiduría (5). A sus ayunos, mortificaciones y demas obras de supererogacion, no unian las de justicia y de precepto (6). No ayunaban sino para que se supiese que ayunaban, y por eso se presentaban siempre con semblante tétrico, pálido, macilento, y aparentando afficcion (7). *No daban limosna sin tocar trompeta* (8): y las que daban, de-

(1) Joseph. Antiquit. lib. 18. cap. 2.

(2) Id. ibid.

(3) Bossuet. loc. cit.

(4) Luc. xviii. 10. 14. S. Joan. Chrisost. in Psalm. 49. núm. 10

(5) Matth. xxiii. Marc. vii. Luc. xi. xii. xv. iii. Joann. viii. y en otros muchos lugares.

(6) Matth. xiii. 23. Marc. vii. 8. 9.

(7) Matth. vi. 16.

(8) Matth. vi. 2.

bian de serlo mas en el número y en el aparato, que en la substancia y utilidad pública; pues á no ser así no les echaria Jesu-cristo en cara su avaricia (1). De ellos se podria decir tambien, que hacian los pobres para socorrerlos. No hacian largas oraciones, sino para que lo viesen y oyesen los hombres; á cuyo fin buscaban los lugares públicos (2). Extendian los brazos, levantaban con descaro los ojos al cielo, y se daban públicamente grandes golpes de pecho (3).

Llevaban siempre la ley del Señor escrita en pergaminos delante de los ojos, y en las manos; como si su virtud estuviese en los caracteres con que se escribia é importase algo llevarlos gravados en el cuerpo, si su sentido no estaba impreso en el corazon. Teníanla del mismo modo que la tiene un libro ó un estante (4). Es verdad, que nada dexaban que hacer para ganarse un proselito en los últimos ángulos del mundo; mas no era esto por un efecto del zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de sus próximos, sino que corriendo las tierras y los mares por sus negociaciones,

(1) Luc. xvi. 14.

(2) Matth. vi. 5.

(3) Auct. Commen. imperf. in Matth. hom. 13. tom. 6. pag. 75. Oper. S. Chrisost. edit. congregat. S. Maur. S. Cyprian. de orat. Dominic. pag. 203. edit. Congregat. San Maur.

(4) S. Hyerom. loc. cit. Auct. Comm. imperf. in Matth. hom. 43.

y por recoger los dones y limosnas de sus discípulos y devotos procuraban atraer á su religion los Gentes por vanagloria, por la satisfaccion de reprehenderlos, y por acrecentar con el número de creyentes su dominio y sus riquezas (1). Así los enseñaban, tan mal con sus doctrinas corrompidas y pésimos exemplos, que los hacian peores que habian sido y doblemente dignos de condenacion (2).

Si erigian monumentos suntuosos á los Profetas y reverenciaban sus nombres, aborrecian por otra parte sus preceptos. Si honraban su memoria, despreciaban su fé: Si improperaban á los que habian perseguido, los imitaban en su envidia, dureza y crueldad, contra los que á ellos los reprehendian (3). Eran amigos y veneradores de los Santos muertos, y enemigos y perseguidores de los vivos (4) como se vió en lo que hicieron padecer á Jesu-Cristo y á los Apóstoles. ¿Y cómo podrian dirigirse á otro fin que á una gloria mundana, unas obras para cuya execucion saqueaban á la plebe (5) con toda suerte de engaños? Aquellos

(1) S. Hierom. loc. cit. Auct. Comm. imperf. hom. 44. pag. 187.

(2) Matth. xxiii. 13. Y (2) cepare en sus haciendas (2).

(3) Matth. xxiii. 29. seqq. Auct. Comm. imperf. in Matth. Hom. 45. p. 189.

(4) Auct. Comm. imperf. ibid.

(5) S. Hierom. loc. cit.

edifican para la gloria de Dios, que guardan las leyes de la justicia, de cuyos bienes se alegran los pobres, y que no se apropian violentamente los ajenos..... Justamente erigian estos monumentos para que los pobres oprimidos los citasen contra ellos; pues no se pueden dar por honrados los Santos con lo que cuesta lágrimas á los pobres. ¿Puede acaso ser justo despojar á los vivos para honrar á los muertos? ¿Sacar la sangre á los miserables y ofrecerla á Dios? No es esto hacerle una oblacion; sino hacerle participante de la violencia; y que aceptando una ofrenda hija del pecado, parezca consentir en el pecado..... Da limosna á los pobres, y de este modo edificarás segun razon la casa del Señor; pues los edificios son habitaciones de los hombres, y los hombres de Dios..... Lo contrario, es fabricar casas para los hombres, y arruinar las de Dios (1).

El espíritu en fin de todas sus acciones era una loca vanidad, una ambicion desmesurada y una insaciable codicia. Todos sus deseos, todos sus conatos no tenian otro objeto que ganarse la reputacion de Santos y de sabios, para adquirir un dominio absoluto sobre las conciencias, y entendimientos del pueblo, y cebarse en sus haciendas (2). Y en efecto ellos se habian alzado con los dictados de padres, maestros, doc-

(1) Auctor. Comm. imperf. in Matth. Hom. 45. pag. 189.

(2) S. Hyerom. loc. cit.

ttores , y otros títulos pomposos , que se hacian tributar con grandes reverencias (1) : jactábase de que nadie podia entrar en el reyno de los cielos , sino por el camino que habian descubierto ; y segun la frase de Jesu-Cristo , se habian apoderado de la llave de la sabiduría (2) ; pero ni entraban ni dexaban entrar á otros (3). Esto es , aunque con la reputación de sabios , eran en realidad ignorantes de la palabra de Dios , y no permitian que los demas dexasen de serlo (4). Infeliz del que se atreviese á enseñar sin su aprobacion : infelicísimo del que no aprobase y admirase sus cosas. Tenia seguro su aborrecimiento , y era preciso que pereciese víctima de su furor (5). Quánta mas utilidad se seguia á los próximos , tanto mas se enfurecian (6) : como se vió en la rabia que en ellos excitáron los milágrs de Jesu-Cristo (7).

(1) Matth. xxiii. 7. Auct. Comm. imperfec. Hom. 43. pag. 185.

(2) Luc. xi. 52.

(3) Luc. ibid. Matth. xxiii. 13. S. Hyerom. loc. cir S. Ambros. in Luc. lib. 7. núm. 108.

(4) S. August. contra adversar. leg. et Prophet. lib. 2. c. 5. núm. 19.

(5) Calmet. in Luc. xi.

(6) S. Chrisost. Hom. 40. al 41. núm. 2. tom. 7. edit. Congreg. S. Maur.

(7) Matth. xii. 13. Marc. iii. 6. Luc. xiii. 14.

A la verdad se habían conservado entre ellos la ley y algunas tradiciones calificadas y respetables; y por eso, y porque ocupaban la cátedra de Moyses, decía Jesu-Cristo á sus discípulos, que sin imitar sus obras siguiesen su doctrina (1): esto es, que los verdaderos dogmas nada debían perder por ser enseñados por sus bocas impuras. Pero los habían desfigurado con las mas perversas interpretaciones, con adiciones superfluas y supersticiosas, y con otras tradiciones falsas, ridículas y dañosas (2): plantas que no habia sembrado el Padre celestial, y que habían de perecer y ser arrancadas (3). A estas tradiciones daban aun mas fuerza que á la misma ley, y así se escandalizaban de ver que los Apóstoles comían sin lavarse ántes las manos (4): reputaron en ellos por delito el haber arrancado al paso unas espigas para comer en un sábado (5), y á Jesu-christo, el haber dado vista á un ciego (6) y curado un enfermo en el propio dia (7). Lo ridículo de

(1) Matth. xxiii. 2. 3.

(2) Bossuet, Hist. univers. pag. 11. 5.

(3) S. August. Quæst. Evangelior. lib. 1. quæst. 17. in Matth. xv. 13. Origen. in Matth. núm. 14. tom. 11. pag. 497. edit. congregat. S. Mauri.

(4) Matth. xv. 2. Marc. vii. 2.

(5) Matth. xii. 2.

(6) Joann. ix. 16.

(7) Marc. iii. 2.

sus escrupulos no hay á que compararlo; y el thal-mud y sus comentarios están llenos de quëstiones y casos de conciencia relativos á estas tradiciones, que parece increíble se propusiesen seriamente por exemplo: ¿ Si en el sábado es lícito montar en un asno, ó si se le ha de llevar solamente del cabestro? ¿ Si es permitido andar por una tierra recién sembrada, por quanto pueden levantarse con los pies, y por consiguiente sembrarse algunos granos? y quanto á la purificacion de la levadura añeja ántes de la Pasqua, ¿ Si se ha de purificar una casa luego que se ha visto andar por ella un raton con una migaja de pan? ¿ Si es lícito guardar carton ú otra cosa en que entre harina? (1) &c. Así degradaban la ley de Dios con cosas tan pequeñas, tan baxas, y tan indignas de su Magestad.

Pero las tradiciones, en cuya exácta observancia insistian mas, eran aquellas que contribuian á llenar su codicia, que pintaban con el color de la Religion (2). Eran muy activos en persuadir á el pueblo la paga de los diezmos, no solo de los frutos mayores sino de las mas despreciables producciones de la tierra, del comino, de la ruda, del eneldo, de la yervabuena, &c. (3) El voto *Corban* era

(1) Buxtorff. cit. por Fleuri. costum. de los Israel. tit. 34.

(2) Auct. Comm. imperf. in Matth. Hom. 44. pag. 186.

(3) Matth. xxiii. 23. Luc. xi. 42. S. Hyerom. loc. cit. Beda &c. Calmet. in xiii. Matth.

una de sus invenciones mas artificiosas. Con él, no solo creia un hijo eximirse de las obligaciones de la justicia, y de la caridad para con sus padres, sino que se imaginaba hacer un acto de virtud. Consagraba á Dios sus bienes con cierta fórmula, por la qual parece que se reservaba su usufructo (1), y destinando á los pobres una parte, de que los Fariseos sabian aprovecharse, le dispensaban estos de la obligacion de honrar á sus padres necesitados (2), y se contentaba con decirles friamente, que si no los socorria por no cometer un sacrilegio; para eso los hacia participes del mérito de su oblacion (3). Con semejante artificio podian tambien los padres excluir de su herencia á sus hijos y sustituirles otras á su arbitrio, y el marido excusarse de alimentar á su muger (4).

Lo que habian discurrido quanto á los juramentos, no era ménos artificioso. No reputaban perjuro al que juraba falsamente por el altar ó por el templo: sí solo al que lo hacia por el oro del templo ó por los dones y oblaciones del Altar (5), que lla-

(1) Duhamel in xxiii. Matth.

(2) S. August. lib. i. quæst. Evangelior. quæst. 16 in Matth. xv. 5.

(3) Matth. xv. 5. Marc. vii. 11. S. Hierom. in Matth. lib. 3. Origen. in Matth. núm. 9. tom. II. pag. 490.

(4) Calmet in xv. Matth.

(5) Matth. xxiii. 16. 18.

maban (mas santos para inclinar á los hombres mas á ofrecer dones que á hacer preces (1).

El pueblo ignorante y supersticioso, y principalmente la mugeres sin consejo (2), se dexaban de manera llevar de sus artificios, que se privaban de sus haciendas, y arruinaban sus familias para enriquecerlos á ellos con dones, á fin de que orasen por ellas (3). De manera que su oracion era un verdadero comercio (4), ó unas grandes redes en que pescaban las haciendas (5). Hasta á los mismos reyes se habian hecho terribles. Diéron mil disgustos á Alejandro Janneo, que escarmentado á la hora de su muerte, aconsejó á la Reyna su muger que para vivir en paz ganase su amistad, como en efecto lo hizo entregándoseles toda y todo su Reyno (6).

Eran segun esto los Fariseos unos sepulcros blanqueados y hermosos por afuera, y por adentro llenos de huesos y podredumbre (7). Serpientes los

(1) S. Hyeron. in Matth. lib. 4.

(2) Matth. xxiii. 14. Marc. xii. 40. Luc. xx. 47. Auct. Comm. imperf. in Matt. Hom. 44. pag. 186.

(3) Duhamel in xxiii. Matth.

(4) S. Greg. moral. lib. 33. in cap. 41. Job cap. 23.

(5) Auct. Comm. imperf. in Matth. Hom. 44. pag. 187.

(6) Joseph. Antiquit. lib. 13. cap. 18. de Bello lib. 1. cap. 4.

(7) Matth. xxiii. 27.

llama también Jesu-Christo, raza de vívoras (1); porque así como estos reptiles se arrastran sobre su pecho y su vientre, y comen la tierra (2), así ellos se humillaban por el vientre y por la vanagloria de su corazón (3).

Son notables estas palabras de Calmet (4). Los Fariseos de nuestros tiempos, se han relajado bastante en quanto á los ayunos y demas mortificaciones del cuerpo; mas nada han perdido de su soberbia, hipocresía y veneración de sus opiniones.

(1) Matth. xxiii. 33.

(2) Genes. III. 14.

(3) Auct. Comm. imperf. hom. 45. pag. 192.

(4) Calmet. Dissert. de Pharis.

